

Cuarto domingo del tiempo de Adviento. Cído A

Emmanuel: "Dios con nosotros"

ROGO PORTILLO R.
RAYMUNDO PORTILLO R.
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Ya próximos a la Navidad, continuamos nuestro peregrinaje por el tiempo de Adviento, en el que hemos podido meditar, el significado de la espera y la vocación a la que cada uno de nosotros hemos sido llamados, el encuentro definitivo con Jesús, el Dios viviente.

La primera parte del evangelio de este domingo, la Iglesia nos la ha proclamado anteriormente en la fiesta de la Inmaculada Concepción en donde meditábamos el "Hágase en mí según tu palabra" (cf. Lc 1,38), frase pronunciada por María en el mismo momento en que el Ángel le anunciaba que iba a dar a luz un hijo, el cual sería grande y sería llamado hijo del Altísimo.

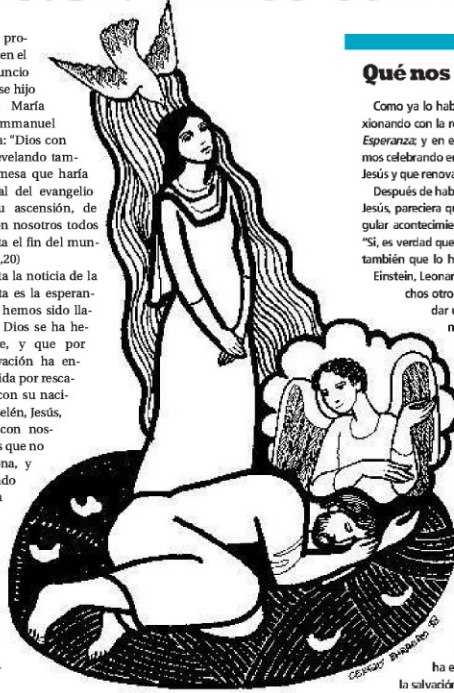
El episodio para hoy entonces, es cuando este mismo ángel se dirige a José, con quien estaba desposada la virgen María; llama la atención lo que nos dice la misma narración del padre adoptivo de Jesús, diciendo que era un "hombre justo" con lo cual podríamos inferir, que como los creyentes de su época él creía y esperaba con ansia la venida del mesías.

Sin embargo, las palabras del ángel tienen una significación

mucho más profunda, pues en el mismo anuncio revela que ese hijo que espera María será el Emmanuel que significa: "Dios con nosotros", revelando también la promesa que haría Jesús al final del evangelio antes de su ascensión, de quedarse con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20)

Es pues ésta la noticia de la Navidad, ésta es la esperanza, a la que hemos sido llamados, que Dios se ha hecho hombre, y que por nuestra salvación ha entregado su vida por rescate nuestro, con su nacimiento en Belén, Jesús, es el Dios con nosotros, el Dios que no nos abandona, y que tomando de la mano a la humanidad entera, se hace compañero de camino.

Que todos tengan una feliz y santa Navidad.



Qué nos ha traído Jesús

Como ya lo habíamos dicho, durante estos días vamos a estar reflexionando con la redente enciclica del papa Benedicto XVI, *Salvados en Esperanza*; y en esta oportunidad, uniremos este tema a lo que estamos celebrando en estos días, el misterio del "regalo" que nos ha traído Jesús y que renovamos durante el tiempo de Navidad.

Después de haber celebrado ya más de dos mil años el nacimiento de Jesús, pareciera que la humanidad se ha acostumbrado a ver este singular acontecimiento como un hecho histórico más; muchos piensan: "Sí, es verdad que Cristo nació, y que fue un gran hombre", pero creen también que lo han hecho otros grandes en la historia, como Albert Einstein, Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Mozart, Beethoven o muchos otros, que al igual que Jesús han intentado a su manera, dar un poco de color al escenario gris de la existencia humana, pero a ellos no los recordamos en Navidad.

¿Por qué si hacerlo con Jesús? ¿Qué es lo que éste nos ha traído? ¿Hay algo nuevo en su mensaje? ¿Qué sentido tiene recordar el nacimiento de este niño pobre, si muchos otros siguen naciendo así hoy? ¿Por qué recordar a un inocente que murió en la cruz, si tantos mueren igual en este mundo? ¿Qué nos ha traído Jesús para que merezca la pena recordarlo en esta fecha?

La respuesta a todo esto nos la dice el Papa en su encíclica: "Lo que Jesús ha traído, habiendo muerto él mismo en la cruz, es algo totalmente diverso a lo que cree el mundo: el encuentro con el Señor de todos los señores, el encuentro con el Dios vivo y, así, el encuentro con una esperanza más fuerte que los sufrimientos de la esclavitud -que el dolor y la muerte-, y que por ello transforma desde dentro la vida y el mundo".

Ésta es la novedad del cristianismo y lo que celebramos en la Navidad, "que Jesús se ha revelado, se ha encarnado, ha muerto y ha resucitado- por Amor, para la salvación de los hombres".

Evangelio según San Mateo. (Mt 1, 18-24)

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros. Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.